

Para abrir boca

Festival

**MÁS SOBRE LA MUERTE DE JULIO CÉSAR Y EL OCASO DE LA REPÚBLICA**

Traición, amistad, lucha contra la tiranía, nobleza, mentiras, lealtad, política... la muerte de Julio César contiene todos los ingredientes de una gran historia. Tan grande, que con ella acabó la República romana. Mirar el pasado para comprender mejor el presente ha sido desde el principio el propósito del Festival Tarraco Viva. Su XXIII edición arranca el sábado en Tarragona y también online y durará diez días. / Sara Sans



VEA TODA LA PROGRAMACIÓN DE TARRACO VIVA

www.lavanguardia.com/cultura

quier cosa". Gran opositor del berlusconismo, Battiato se adentró en política con canciones tan emblemáticas como *Bandiera bianca* (1981). En 1992 dio uno de sus conciertos más memorables en el Teatro Nacional de Bagdad, comenzó cantando en árabe y dedicó los beneficios a apoyar a la población iraquí aislada del resto del mundo por las sanciones estadounidenses. Acusado de apoyar al régimen de Sadam Husein, Battiato respondió: "No encuentro justo que un pueblo deba sufrir por culpas que no son suyas".

Por su música se convirtió en un fenómeno de masas. Después de sus primeros trabajos con Giorgio Gaber y Ombretta Colli, debutó como solista de Bla-Bla de Pino Masara con los álbumes *Fetus* y *Pollution*. Músico intuitivo y poco técnico, Battiato hizo sus primeros ascensos sonoros con discos como *Sulle corde di Aries* (1973), *Clic* (1974) y *M.elle le "Gladiator"* (1975). Este primer periodo underground y minimalista es el que él llamaba vanguardista, antes de que se propusiera buscar un público masivo. Lo encontró, definitivamente, con *La voce del padrone* (1981). Fue el primer disco del país en superar el millón de copias vendidas, un hito que le permitió crear una editorial y un sello discográfico con los que trabajaría a lo largo de los ochenta. Desde entonces registró su estilo más personal, una experimentación entre la electrónica, los ritmos tribales y unas letras profundas que hicieron reflexionar a generaciones enteras. En España se ganó su propia legión de seguidores con varios álbumes publicados que se convirtieron en superventas.

Capaz de romper los esquemas que dividen la música de culto y la popular, Battiato actuó en el festival de Sanremo y en Eurovisión. Sus letras y su creatividad nacían también de una disciplina espiritual. Convencido estudioso del sufismo, era un devoto practicante de la meditación de fin de siglo. Se zambullía en universos lejanos y en

'La voce del padrone' (1981) fue el primer disco del país en superar el millón de copias vendidas

Genesi (1987) se atrevió con el sánscrito, persa y el griego. Estudiaba los textos místicos de San Juan de la Cruz y Santa Teresa y jugaba con la filosofía.

En agosto del 2019 lanzó su último álbum, *Torneremo ancora*, quince versiones sinfónicas de algunas de sus canciones con la Royal Philharmonic Concert Orchestra, bajo un título (regresaremos de nuevo) que evocaba una promesa que no ha llegado a cumplirse. La muerte del genio deja el mundo de la música de luto y a sus seguidores huérfanos, tal vez en busca de ese centro de gravedad permanente que siempre anheló encontrar ese hombre delgado de nariz prominente que revolucionó la música italiana. ●



XAVIER CERVERA

Unai Velasco y Carmen Berasategui reparten comida y libros

Actúa Ayuda Alimenta involucra al sector literario en la entrega de cestas de comida

Alimentos para el cuerpo y el alma

LEONOR MAYOR ORTEGA
Barcelona

La crisis del coronavirus cerró teatros, cines y salas de conciertos. Aplazó rodajes de películas y espectáculos de danza. La crisis del coronavirus ha atacado el corazón de la cultura y ha dejado sin empleo a técnicos, taquilleros, bailarines, actores y otros muchos profesionales del sector.

La Fundación Actúa Ayuda Alimenta, impulsada por Sergi Cochs, Núria Martorell, Nora Navas, Adam Colyer y Olga Cámara, entre otros, ha querido poner su granito de arena para paliar los estragos de la crisis entre los trabajadores culturales y ha impulsado un proyecto de entrega de alimentos a personas que pasan por apuros económicos en Barcelona y Madrid previa recogida de donaciones. Reparten cestas de comida acompañadas de libros. Son alimentos para el cuerpo y el alma.

La entidad completa la iniciativa con un documental en el que recoge las opiniones de personalidades de diversos subsectores culturales sobre cómo les ha afectado la pandemia de la covid. Actúa Ayuda Alimenta ya ha abordado a trabajadores de la danza, el cine, la música y el circo. Ayer le tocó el turno al mundo de la literatura. La cita fue en el Ateneu de Barcelona por la mañana y la conclusión bastante unánime: el libro ha sorteado esta crisis mejor que otras disciplinas.

Carmen Berasategui, directora del festival de poesía Nuda, considera que "esta pandemia ha sido una adversidad para todos", pero se muestra convencida de que "también es una oportunidad para cambiar cosas y crecer de otra manera". Y Jon Botas, responsable de Trampa Ediciones, recuerda que "los primeros meses hubo mucha

incertidumbre y se paralizó todo", aunque es consciente de que "el libro ha encajado mejor este golpe, porque el acto de leer es muy íntimo". La lectura ha sido una vía de escape en el confinamiento que ha desvelado una realidad ya incontestable: "El enemigo del libro no eran las plataformas de internet, eran los bares".

El director literario de Debate, Taurus y Literatura Random House, Miguel Aguilar, coincide con ese punto de vista: "Ha sido un año bueno en el sentido de que la gente ha encontrado refugio y consuelo en los libros y la literatura ha recuperado el papel que tenía antes". Para el poeta Unai Velasco, "las cosas fueron mal al principio, pero

INICIATIVA SOLIDARIA

La fundación ha querido poner su granito de arena para paliar los estragos de la crisis

luego repuntaron por la inclusión de la literatura entre las posibilidades de ocio".

El crítico Ignacio Echevarría, sin discrepar de sus compañeros, añade un punto de realismo y recuerda que "el sector editorial ya estaba muy sacudido por la crisis de 2008 y por la tecnológica, que ha cambiado los parámetros de lectura". Y el librero infantil y poeta Enric Boluda recurre a la metáfora de Frederic, el personaje de Leo Leoni, un ratón que junto a sus compañeros se prepara para el invierno: "El resto de los ratones recoge comida y mira con desconfianza a Frederic, que hace acopio de palabras, de música, de colores... pero cuando llega el invierno, las historias y las canciones de Frederic son tan bien recibidas como el pan". Alimentos para el cuerpo y el alma. ●

Jorge Carrión



Primera persona

La primera persona del singular se ha convertido en un problema político, además de estético y narrativo. Desde sus orígenes, la literatura y el resto de las artes se consagraron a lo otro, a lo distinto de uno mismo: el mundo, los dioses, los grandes personajes, la ficción. También lo hicieron durante la mayor parte de su existencia las tecnologías miméticas: la fotografía, el cine, la televisión. Pero en nuestra época muchísimos de los libros que captan mayor atención hablan sobre las experiencias y los traumas del yo. Y la iconosfera está dominada por la selfie, el vídeo youtuber y otras formas de la autorrepresentación.

Uno de los mejores ensayos que he leído recientemente sobre el tema es gráfico: *No siento nada* (Reservoir Books), de la historieta sueca Liv Strömquist. A partir del pensamiento de Eva Illouz, Han Byung-Chul o Slavoj Žižek, el cómic explora las dificultades del amor en una época en que intentamos racionalizar todos nuestros vínculos y en que invertimos una cantidad extraordinaria de deseo en nuestra propia subjetividad. ¿Cómo enamorarnos de los demás si estamos tan perdidamente enamorados de nosotros mismos? ¿Para qué invertir nuestra energía creativa en contar las vidas de los otros, si lo que realmente nos apetece es compartir nuestro aborto o nuestra depresión o nuestra huida al mundo rural, y sabemos que existe un mercado favorable para el yo, yo, yo?

Después de disfrutar las novelas gráficas anteriores de Guy DeLisle (*Shenzhen, Pyongyang, Crónicas birmanas, Crónicas de Jerusalén*), he leído con esa conciencia crítica la nueva entrega

En nuestra época muchísimos de los libros que captan mayor atención hablan sobre las experiencias y los traumas del yo

de su autobiografía en viñetas, *Crónicas de juventud* (Astiberri). Los recuerdos de su trabajo de verano en una fábrica de papel y de cómo afianzó su vocación artística conducen a buenas escenas y metáforas. Pero qué difícil es traspasar los límites de lo propio y alcanzar lo universal cuando dejas que te constriña la primera persona.

Por eso, en el contexto del Salón del Cómic de Barcelona, que tendrá lugar la semana que viene en formato virtual, recomiendo cinco volúmenes en tercera persona. Tres biografías de filósofos: *La mujer del retrato. Concepción Arenal, vida posible de una niña pelirroja* (Nórdica), de Teresa Novoa y Mónica Rodríguez; *Las tres vidas de Hannah Arendt* (Salamandra Graphic), de Ken Krimstein; y *La muerte de Walter Benjamin y la jaula de Ezra Pound* (Errata Naturae), de Frédéric Pajak. Un volumen de crónicas ilustradas: *Pandemia* (Flow Press), que supone la llegada a nuestro idioma de la prestigiosa revista norteamericana de no ficción ilustrada *The Nib*. Y *La bomba* (Norma), de D. Alcante, Bollée y Rodier, que narra en toda su complejidad cómo se construyó el arma que arrasó Hiroshima y Nagasaki. Aunque parezca mentira, la generosidad de interesarse por las vidas ajenas y de representarlas ha empezado a convertirse en un gesto político. Hay que apoyar las obras que narran el tú o el nosotros.